

6) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

E. Schillebeeckx, *Jesús en nuestra cultura* (Salamanca: Ed. Siguerme 1987) 105 pp.

Este librito recoge los textos de las conferencias impartidas por el autor en la Universidad de Amsterdam (mayo de 1986). Quién o qué trae la salvación al hombre; la vida de Jesús confesado como el Cristo; Jesús y la Iglesia de Cristo; mística, ética y política; he ahí los temas de las conferencias y, consiguientemente, de los capítulos de la obra.

El destino primero de estas páginas no permite un tratamiento en profundidad de las cuestiones abordadas, ni tampoco aportaciones originales y novedosas. Pero en un teólogo como Schillebeeckx siempre pueden encontrarse reflexiones sugestivas y opciones significativas, habida cuenta de la autoridad de quien las firma. Entre ellas destaco las siguientes.

A la crisis de la religión, propiciada al menos en parte por la racionalidad científico-técnica, sucede hoy la crisis de esa racionalidad. El autor cree detectar en esta situación la posibilidad de recuperar nuevamente la problemática de lo religioso, depurada ya de las múltiples adherencias espúreas que otrora la distorsionaban.

El capítulo consagrado a Jesús el Cristo contiene tres afirmaciones que dan buena cuenta de las actuales posiciones del teólogo holandés en lo que a la cristología se refiere. «El mismo Jesús vivió convencido de estar confirmado y reconocido por parte de Dios»; la interpretación soteriológica de su muerte «tiene su origen en la tendencia básica de la propia proclamación de Jesús»; «la realidad de la resurrección» es «lo único que origina la fe en la resurrección». En estos tres enunciados es perceptible la voluntad de rebasar las antinomias irreconciliables entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. En efecto, se nos dirá en el capítulo siguiente, «la afirmación de la identidad entre Jesús y el Cristo kerigmático es una posición básica común a todo el Nuevo Testamento.

El capítulo final nos muestra la recíproca imbricación que, en el ámbito de la fe cristiana, enlaza la mística, la ética y la política; lo ético sería justamente el punto de articulación de lo místico y lo político. La unidad del amor a Dios y el amor al hombre hace posible una «santidad política» que sería una nueva forma de mística cristiana. Como cualquiera de las anteriores, también esta forma tiene sus tentaciones (entre ellas, una eventual «ayatomización» cristiana de lo político), mas no por ello debería ser descartada.

J. L. Ruiz de la Peña

R. Zavalloni - E. Mariani (ed.), *La Dottrina mariologica di Giovanni Duns Scotto*, Spicilegium Pontificii Athenaei Antoniani, 28 (Roma: Edizioni Antonianum 1987) 255 pp.

Esta obra, como se dice en la Presentación, escrita por el Ministro General de la Orden Franciscana, Fr. John Vaughn, no intenta ofrecer una interpretación definitiva y concluyente de las tesis mariológicas del gran maestro de la Escolástica y fundador de la mariología medieval, Juan Duns Escoto. Se publica con ocasión de la celebración del Año Mariano, convocado por el Papa Juan Pablo II en la perspectiva bimilenaria del cristia-